

# **LA CIUDAD DE LAS MOSCAS**

**Virginia Hernández**

## **PERSONAJES:**

**JUÁREZ**

**FAUSTO**

**LA MUJER DE LOT**

**LA MUJER DE LAS CINTAS**

**EL HOMBRE DEL BALDÍO**

**EL ASESINO**

**LA CHICA**

**CORO DE MUJERES**

**VOCES**

JUÁREZ: ¡Tírenla ya! ¡Derrumben la puerta! ¡Que se salgan! ¿Qué no les molestan? Los platos y las ollas están hasta el tope. Los cuartos inundados. ¡Levántense les digo! ¿Es que no se cansan de hacer nada? ! ¡Podredumbre! Las moscas señorean. Por lo menos quítenselas de la cara. *(Al público)* Se los dije. No me hicieron caso. El enjambre creció y ellos no se movieron. El animal que era todas juntas, invadió los techos, manchó con su excremento las ropas blancas de las camas, y ellos no se movieron. Apenas alzaron la vista. Me miraron con... con..., como con rabia. Yo lo sentí así, y balbucearon: son tus nervios. Y se volvieron a quedar quietos. *(Pausa)* Son tus nervios, me dijeron, y se volvieron a quedar quietos. Si hay algo que hacer, lo tiene que hacer una misma. Si quieres que algo resulte, ocúpate de ello personalmente. Pues nada, que abrí la puerta y entraron miles más, ejércitos de ellas. ¡Caramba! El cielo estaba cuajado de puntos negros. No se podía ver más allá de las narices, pero lo peor fue la pestilencia. ¡Esto es una maldición! ¡Castigo divino! ¿Entienden lo que les digo? ¿Saben de lo que estoy hablando? Un hombre salvó de las ratas a una ciudad: tocaba su flauta y las ratas lo seguían. *(Reflexiva)* Después se llevó a todos los niños... Dios destruyó las ciudades del pecado: Sodoma y Gomorra. *(Pausa)* En realidad Dios ha destruido muchas ciudades, es su pasatiempo predilecto. Ha arrasado con pueblos enteros, peor que la guerra. ¿Tenía razón? Yo no sé. Al paso del tiempo a quién le interesa. *(Transición)* Las moscas nos invaden, vienen depositando miles de huevos, de gusanos. ¡Es una plaga! ¡Es un castigo! ¡Arrepiéntete! ¡Arrepiéntanse! La ira de Dios sesga los montes, los valles, los mares y los ríos. Partió de un tajo la ciudad y desapareció la inocencia. Así, ¡zaz! de un solo golpe. Certero. Implacable. ¡No haber abierto la puerta, me dijeron los muy perezosos y se echaron un trapo en el rostro para que no les molestaran y siguieron durmiendo *(Transición)* ¡Shhht! ¡Cállate, Juárez, que aquí vienen! ¡Se acercan!

¡Escóndete Juárez, que no te vean, que no te huelan, que no se enteren que ya te diste cuenta!

LA MUJER DE LOT: ¡Para! ¡Para, para, te digo!

FAUSTO: No voy a detenerme cada vez que te cansas. No esperaré más.

LA MUJER DE LOT: Sabes que no podrás dar paso si no estoy a tu lado.

FAUSTO: ¿Quieres apostar?

LA MUJER DE LOT: ¡Fausto, Fausto! ¡Óyeme bien. Estamos pegados, ayuntados, y así habremos de seguir. Como siameses. Lo queramos o no. Nos une la culpa que es más fuerte que el odio, que Dios mismo. No existe el perdón para nosotros. No lo alcanzamos.

FAUSTO: No lo quiero.

LA MUJER DE LOT: Aunque quisieras.

FAUSTO: Escúchame bien, Mujer. No tengo el menor remordimiento. No somos iguales, cómo te comparas. Eres una simple fisgona, malcriada, floja, desobediente. Lo tuyo fue un pobre berrinche. ¿Tenías que haber vuelto la cara para mirar el horror, lo prohibido? ¡Por Dios! ¿Nadie te enseñó a obedecer?

LA MUJER DE LOT: ¡Por Dios, Por Dios! ¿No te lastima la lengua pronunciar su nombre? ¡Vendido! Eso es lo que eres. Quisiste ser el mejor, el más fuerte ¿De qué te valió? Tu alma se pudría en el infierno.

FAUSTO: ¿No estoy aquí ahora? Y he de llegar más lejos. A donde no me alcancen.

LA MUJER DE LOT: Desgraciado. No te quieres dar cuenta y ya estás hasta el fondo.

Lástima, pena, eso es lo que inspiras.

FAUSTO: Es mejor que te calles, mujer. Dios no debió de haberles dado lengua. Fue uno de sus mayores errores. Nos hubiéramos ahorrado muchos problemas. La historia está plagada de mujeres embaucadoras, el chisme y la verborrea es su segunda naturaleza.

LA MUJER DE LOT: ¡Pobres! ¿Y quién les ha dado la fuerza y la entereza? ¿Quién dio el primer paso? ¿Quién les hizo probar de su boca el pecado y con ello el placer? ¿Quién les hizo sentir la vida a plenitud? El valor se les atragantó en el pescuezo y temblaron como hojas sacudidas por el viento.

FAUSTO: ¡Calla, te digo! ¿Escuchas?

*(Risilla de Juárez)*

EDITH: ¿Son ellas?

FAUSTO: ¿Quién está ahí?

JUÁREZ: Tardaron una eternidad, ¡vaya que son lentos!, pero aquí están finalmente.

FAUSTO: Sal de tu escondite. Preséntate.

JUÁREZ: *(Saliendo)* Aquí estoy.

LA MUJER DE LOT: Es una vieja. *(Aliviada)* Menos mal, creí que nos pescaban.

FAUSTO: *(Ríe)* Tú miedo hace más ruido que una tempestad.

LA MUJER DE LOT: ¿Miedo, dijiste? Déjate de tonterías, Fausto y revisa tus pantalones, se han humedecido.

JUAREZ: ¡Bravo, bravo! Esto es lo que hacía falta en este panteón. ¡Contéstale Fausto!

Defiéndete hombre, que me hacen gracia. ¡Bendita estupidez!

FAUSTO: ¡Tú, alcahueta! ¿Por qué te ocultaste?

JUÁREZ: Un poco de diversión no cae mal. Hace tiempo que aquí, las únicas que llegan son las moscas.

LA MUJER DE LOT: Afortunadamente no se han presentado.

JUÁREZ: ¡Esas perras! Son estúpidas, ciegas y sordas. De buena gana les daría yo una lección, sólo que son unas montoneras.

LA MUJER DE LOT: ¿Tú? ¿Qué podrías hacerles?

JUÁREZ: Guardo secretos, pero no te los diré. Eres demasiado curiosa.

LA MUJER DE LOT: ¡Anda, Juárez, dílos! Aunque sea una pista. ¡Caray! ¿De qué secretos habla?

VOCES:

¡Dílos Juárez!

¡Sí, que los diga!

¡Que lo sepa el mundo!

¡Déjame descansar!

¡Aquí estoy! ¡No se olviden de mí!

JUÁREZ: ¡A callar!

VOCES:

¡Hay que obligarla!

¡Que no duerma!

¡Que no tenga sosiego!

¡No he de callarme!

¡Juárez, maldita!

¡Lo arruinaste, lo botaste todo al drenaje!

¡Aquí estoy! No se olviden de mí.

JUÁREZ: ¡Silencio, he dicho!

LA MUJER DE LOT: ¿Quiénes son esas? ¿Qué quieren?

JUÁREZ: Eres más molesta que un perro faldero.

FAUSTO: Olvida a la loca. Nos ha tomado como su juguete.

LA MUJER DE LOT: Pero, ¿y si es verdad?, ¿si tiene secretos? ¡Quiero saberlos!

JUÁREZ: Ésta no aprendió la lección.

FAUSTO: ¿De qué te acusaban las voces?

JUÁREZ: ¿A mí? De nada, ¿por qué?

FAUSTO: Dijeron que lo habías arruinado

JUAREZ: No se puede arruinar lo que ya está perdido de antemano.

LA MUJER DE LOT: No te andes con medias tintas. ¡Suelta la sopa, argüendera!

JUÁREZ: Ustedes ¿No temen al enjambre? ¿Qué esperan para seguir huyendo?

FAUSTO: El enjambre tiene una eternidad persiguiéndonos. Eso no es novedad.

LA MUJER DE LOT: Tú hiciste algo peor. Quiero saberlo.

FAUSTO: Déjala. No tiene nada, salvo sus fantasmas. Poca cosa.

JUÁREZ: ¿Poca cosa, dices? Pongamos las cartas sobre la mesa. Conjuremos a aquella que tiene como sino la balanza en la diestra. Júzguense las acciones y que se sepa de una vez por todas en cuál de nosotros recae más culpa. ¡Tontos! Esta partida la he de ganar yo. Se ufana la una de su pobre atrevimiento. Fisgonear es todo un arte, querida y, para decir verdad te viste bastante torpe. A quién se le ocurre voltear a ver el fin del mundo de esa forma tan mostrenca. Para eso hay que tener aptitud. Hay que saber utilizar la perspicacia, la astucia, la fineza, la sutileza, ¿entiendes? Por eso obtuviste un terrón de sal. No hay peso suficiente en la balanza. No hay comparación alguna. He de mostrarte esas y otras aptitudes bien aplicadas en la más parca de mis historias. Atiende bien y aprende cómo se hacen las cosas. ¡Allí viene! Subamos a las tribunas y observemos.

LA MUJER DE LOT: (*Subiendo*) La perra cree que me va a enseñar. Si el ejemplo lo puse yo. Lo demás serán pobres copias de mis actos, estoy segura.

FAUSTO: (*Riendo*)Te han dado en el punto débil. Esta vieja tiene brío.

LA MUJER DE LOT: ¡Qué va! Divirtámonos un rato.

JUÁREZ: ¡Chitón, mientras dure el asunto!

*(Entran El hombre del baldío y La mujer que busca)*

EL HOMBRE DEL BALDIO: ¿Y qué estabas haciendo?

LA MUJER QUE BUSCA: Esperando el camión.

EL HOMBRE DEL BALDIO: A esta hora ya no pasan.

LA MUJER QUE BUSCA: Me entretuve en la fábrica.

EL HOMBRE DEL BALDIO: ¿Y tus amigas?

LA MUJER QUE BUSCA: Se fueron antes.

EL HOMBRE DEL BALDIO: No debes andar sola de noche, es muy peligroso.

LA MUJER QUE BUSCA: Ya estoy acostumbrada.

EL HOMBRE DEL BALDIO: ¿No has oído de los asesinatos?

LA MUJER QUE BUSCA: Sí.

EL HOMBRE DEL BALDIO: ¿Y no te da miedo?

LA MUJER QUE BUSCA: No. ¿Por qué?

EL HOMBRE DEL BALDIO: Cualquiera tiene miedo

LA MUJER QUE BUSCA: Yo no.

EL HOMBRE DEL BALDIO: ¡Ya!, de veras, dime qué estabas haciendo.

LA MUJER QUE BUSCA: Ya te dije.

EL HOMBRE DEL BALDIO: Estabas esperando a alguien.

LA MUJER QUE BUSCA: Al camión.

EL HOMBRE DEL BALDIO: Pasaron dos, se pararon y no te subiste.

LA MUJER QUE BUSCA: No iban para mi rumbo. ¿Me estabas espiando?

EL HOMBRE DEL BALDIO: Nada más pasaba.

LA MUJER QUE BUSCA: Mentiroso. Estuviste toda la tarde en la esquina. Allí estás siempre. Ves a las muchachas que salen de la fábrica y esperas a que se vaya la última, luego te vas caminando por la callejuela de al lado.

EL HOMBRE DEL BALDIO: Allí vivo.

LA MUJER QUE BUSCA: Allí no hay casas. El otro día pasé temprano. Están los almacenes de la fábrica, lo demás son lotes baldíos.

EL HOMBRE DEL BALDIO: ¿Qué andabas haciendo?

LA MUJER QUE BUSCA: Fui, nada más.

EL HOMBRE DEL BALDIO: Te dije que vivo allí, ¿no? Pero no te dije que vivía en una casa.

LA MUJER QUE BUSCA: ¿A poco vives en los baldíos?

EL HOMBRE DEL BALDIO: ¿Por qué no? ¿Qué tiene de raro?

LA MUJER QUE BUSCA: Por eso.

EL HOMBRE DEL BALDIO: ¿Por eso qué?

LA MUJER QUE BUSCA: Por eso fui.

EL HOMBRE DEL BALDIO: ¿Me estabas espiando?

LA MUJER QUE BUSCA: Yo no dije eso.

EL HOMBRE DEL BALDIO: No te quieras pasar de lista.

LA MUJER QUE BUSCA: ¿Tienes miedo?

EL HOMBRE DEL BALDIO: ¿De ti?

LA MUJER QUE BUSCA: ¿Qué haces luego de que se va la última?

EL HOMBRE DEL BALDIO: Qué te importa. Nada.

LA MUJER QUE BUSCA: Sí haces, te he visto.

EL HOMBRE DEL BALDIO: ¿Y qué has visto?



LA MUJER QUE BUSCA: Te frotas allí, por encima del pantalón, primero suavemente y luego con más fuerza y aúllas como lobo. Luego sacas tu botella que traes en el saco y tomas y tomas hasta que se acaba y empiezas a llorar.

LA MUJER DE LOT: ¿Eso es lo que ha visto? Juárez, estás borracha. ¿Cómo osas comparar el acto más grande de desobediencia con una fisgona de braguetas? El morbo de un niño de párvulo espiando la cámara de sus padres es menos inocente que esta frivolidad que nos presentas.

JUÁREZ: Acaba ya de cerrar el pico, chicharra desafinada y pon atención.

EL HOMBRE DEL BALDIO: (*Alterándose*) Te equivocas. Yo no soy ese, hay muchos por allí. Estás confundida. No deberías andar merodeando y menos en esos lugares. Un día te vas a llevar un buen susto. No sabes de lo que son capaces esos tipos. Ni te imaginas. Están enfermos, son antisociales, marginados. No tienen trabajo, viven en la basura y tragan desperdicios. Matarían por un trago, por conseguir una raya, un gallo, un globito, un clico, un rebote, talco, cemento, tinner, gasolina, lo que sea, por eso matarían. Sólo por mirarlos se alebrestan y te clavan y no les importa, no les importa nada. Al otro día se levantan y ni se acuerdan. Esos están perdidos, ni siquiera se acuerdan. ¿De qué vale, si ni lo disfrutan? Se tiran una chava y no les queda ni un recuerdo, tienen el cerebro atrofiado, no hay sensación de nada. No se acuerdan de los gritos ni de las súplicas, ni de la cara de espanto de las mujeres... ni del sudor que les empapa el cuerpo, que es salado como brisa marina... que huele a playa.

LA MUJER QUE BUSCA: Pero que se confunde con el de la fábrica: humo y metal, hierros oxidados y aceite, grasa de motores y bandas sin fin. Trabajo, trabajo, trabajo mecánico. Nada creativo, nada que puedas decir esto lo hice yo, salió de mis manos, de mi imaginación. Son viles esclavas que pegan botones o ensamblan piezas. No tienen nada, no

sienten nada, se van a bailar a la salida del trabajo, a girar como remolino y reírse de estupideces. Creen que con eso es suficiente, que mañana va a ser diferente pero se engañan porque siempre es lo mismo, lo mismo.

EL HOMBRE DEL BALDIO: ¿Qué? ¿Qué te pasa? ¿Te brillan los ojos como si quisieras llorar ¿Te asusté? Yo no soy así. Conmigo estás segura. Yo nada más te vengo a hacer compañía. ¿Ya habías traído a otros aquí?

LA MUJER QUE BUSCA: Tú eres el primero.

EL HOMBRE DEL BALDIO: Me estabas esperando. Ya lo sabía.

LA MUJER QUE BUSCA: Es cierto, te dije mentiras. Tú no eres como los del baldío.

EL HOMBRE DEL BALDIO: Claro que no. ¿Cómo crees?

LA MUJER QUE BUSCA: Tú sí te acuerdas y lloras después, y el recuerdo dura varios días. Te ronda el cerebro como las moscas que rondan sus cuerpos abandonados, desnudos, mutilados.

EL HOMBRE DEL BALDIO: Ya te dije que yo no hago eso. ¿Quién eres? ¿Quién te mandó? ¿Qué quieres?

LA MUJER QUE BUSCA: Tú sabes.

EL HOMBRE DEL BALDIO: Sabes qué, mejor me voy. Hay te ves.

LA MUJER QUE BUSCA: No te preocupes, que no te voy a denunciar.

EL HOMBRE DEL BALDIO: ¿De qué me vas a acusar, de qué?

LA MUJER QUE BUSCA: *(Se sienta sobre algún saliente de los escombros. Saca una botella de su bolsa, bebe, luego le ofrece)* ¿Quieres? ¡Ándale! No seas tonto. Es del bueno.

EL HOMBRE DEL BALDIO: ¿De donde lo sacaste? Este pomo cuesta un buen billete. *(Bebe)* ¿Te lo robaste?

LA MUJER QUE BUSCA: Lo compré.

EL HOMBRE DEL BALDIO: Te voy a creer. ¿A poco crees que nací ayer? Con esa miseria de sueldo que te dan, no te alcanza ni para la leche.

LA MUJER QUE BUSCA: Ahorré y lo compré para ti y para mí.

EL HOMBRE DEL BALDIO: Lo planeaste, lo planeaste todo. No se te fue el camión, me estabas esperando.

LA MUJER QUE BUSCA: Llévame, llévame con ellos.

EL HOMBRE DEL BALDIO: ¿Con quiénes?

LA MUJER QUE BUSCA: Con tus amigos. No te hagas. Les llevas a las chavas, luego te pagan. Las violan, las atormentan, las mutilan y luego las matan. Tú no. Tú estás ahí, observando, restregándote el pantalón y luego lloras como niño recién nacido.

EL HOMBRE DEL BALDIO: ¡Mientes, mientes! ¡Cállate!

LA MUJER QUE BUSCA: ¡Digo la verdad!

EL HOMBRE DEL BALDIO: ¿Qué? ¿Te quieres morir? Búscale por otro lado.

LA MUJER QUE BUSCA: Claro que no, no estoy loca.

EL HOMBRE DEL BALDIO: ¿Entonces?

LA MUJER QUE BUSCA: Vamos a hablar.

EL HOMBRE DEL BALDIO: Ya me estoy cansando

FAUTO: Y yo también. Este cuento no va a ningún lado.

LA MUJER DE LOT: Claro está que he ganado la contienda. La morbosa no sabe qué decir. Yo sé cómo acaba. Ella lo emborracha y luego lo mata.

FAUSTO: No. El la mata a ella.

LA MUJER DE LOT: ¿Por qué?

FAUSTO: Porque se le ha vuelto una ladilla en el trasero, por eso.

JUÁREZ: ¡A callar! ¡Qué afán de interrumpir a cada paso!

LA MUJER QUE BUSCA: ¿Escuchas?

EL HOMBRE DEL BALDIO: ¿Qué?

LA MUJER QUE BUSCA: Voces. Vienen de allí, de entre los hierros.

EL HOMBRE DEL BALDIO: No. No escucho nada.

LA MUJER QUE BUSCA: Qué raro... creí que... pero no.

EL HOMBRE DEL BALDIO: ¿Qué te traes?

LA MUJER QUE BUSCA: Aquí hay varias. Enterradas entre los hierros retorcidos. No han podido dar con ellas. Yo las he escuchado. Se ponen a platicar, se cuentan sus penas, sus pendientes.

EL HOMBRE DEL BALDIO: Los muertos no hablan.

LA MUJER QUE BUSCA: Yo las he escuchado. Las he visto. Como te he escuchado a ti y he visto a los otros. (*Extrae de su bolso unos videos*) Todo está aquí, registrado. No lo puedes negar. Metros y metros de filmación. Cada golpe, cada frase, cada lamento, cada vejación. Todo está aquí, guardado, contenido y hay más, muchos más.

EL HOMBRE DEL BALDIO: Te voy a...

LA MUJER QUE BUSCA: ¿A qué? ¿Qué me vas a hacer? ¿Me vas a matar? Tú no eres así. Tú, tu paga, tu trago, tus lloriqueos y se acabó.

EL HOMBRE DEL BALDIO: ¿Qué vas a hacer con eso?

LA MUJER QUE BUSCA: Por lo pronto, nada. Sólo quiero que me lleves.

EL HOMBRE DEL BALDIO: Si te llevo, te matan y esos sí no se andan con rodeos.

LA MUJER QUE BUSCA: Ya veremos.

EL HOMBRE DEL BALDIO: Vamos, pues.

LA MUJER QUE BUSCA: Vamos

(*Salen*)

JUÁREZ: ¡Allí está! ¡Gané, gané, gané! ¡Qué chica lista! Gravó todo, no hay más que hablar. Lo hizo: espió, gravó y se ganó el premio gordo.

LA MUJER DE LOT: ¡Eso fue trampa!

JUÁREZ: Eso es tecnología, nena.

LA MUJER DE LOT: ¿Tecnología? ¿Esas cajitas? No entiendo.

JUÁREZ: ¡Qué vas a entender, si no ves más allá de tus narices! Pobre mujer, fisgona y miope. ¡Qué grave circunstancia!

FAUSTO: ¿Es magia?

JUÁREZ: Mejor que eso.

FAUSTO: Nada hay mejor que la magia.

JUÁREZ: Ilusión, futilidad, magia, es lo mismo ¿Y de qué te ha servido? Ni siquiera te has podido librar del acoso de las perras. Vamos Fausto ¡Qué pobreza!, vives -y eso es mucho decir- ocultándote por los rincones. En cambio, veme a mí. ¿Acaso me escondo, acaso pueden tocarme? Aquí gobierna la ilegalidad. Las parcas tejedoras ordenan el destino, pero aquí se arma, se desarma, se ensambla y se maquila. Aquí se maquila el poder, la impunidad y no hay potestad humana ni divina que juzgue los actos. ¿No es por eso que han venido?

LA MUJER DE LOT: ¡Basta ya! ¡He oído demasiadas estupideces por un día! Vayámonos. Ya descansamos lo suficiente.

JUÁREZ: ¡Vaya! Que a la niña le ha dolido.

FAUSTO: ¡Déjate de filosofías baratas! Abreviemos que el tiempo apremia. Si hay un poder mayor, lo quiero. Di tu precio Juárez.

JUÁREZ: ¿Tú, qué puedes ofrecer?

LA MUJER DE LOT: Acuérdate del enjambre. Es peligroso quedarse tanto tiempo en un solo sitio. Hay que moverse tierra adentro. A donde las furias no puedan llegar.

FAUSTO: Oro. Todos estos metales que ves, puedo convertirlos en oro. Serías rica, inmensamente rica, Juárez. Podrías tener todo lo que te plazca, dejarías esos andrajos y te cubrirías con telas tejidas de oro y plata y piedras preciosas. Príncipes y reyes se postrarían ante tus plantas. ¿Qué me dices?

JUÁREZ: ¿Eso es todo? Gran cosa. No me interesa.

LA MUJER DE LOT: Ya la oíste. Pongamos pies en polvorosa.

FAUSTO: Hablemos de algo relevante. Puedo mostrarte lo que ocultan las estrellas, el principio y el fin de la vida.

JUÁREZ: Los viajes espaciales son rutina hoy en día. Vida y muerte: actos comunes. Es un juego de niños.

FAUSTO: ¿Qué quieres, pues?

JUÁREZ: Yo, nada.

FAUSTO: Algo habrá.

LA MUJER DE LOT: No escarbes más. Esta vieja es un hoyo sin fondo. Nos mantiene aquí, enredándonos con sus cuentos. Está sola, ¿no te das cuenta? La han abandonado y necesita compañía. Mientras tanto las moscas ya casi están de regreso.

FAUSTO: ¡Qué ganas de importunar!

LA MUJER DE LOT: ¡Bien! Luego no digas que no te lo advertí. *(Sale en la misma dirección de la pareja )*

FAUSTO: ¿A dónde vas?

JUÁREZ: Déjala, es una necia. No hace más que encharcar.

FAUSTO: ¿Es cierto lo que dijo?

JUÁREZ: (*Estremeciéndose*) ¡Ay!

FAUSTO: Habrías de verte la cara, estás lívida ¿Qué pasa?

JUÁREZ: ¡Ay, ay! ¡De nuevo! ¡Dejarme en paz! ¡Qué martirio! ¡Un cordero es ofrecido en sacrificio!

FAUSTO: ¿Dónde?

JUÁREZ: Allá, en la encrucijada, donde reina la noche más oscura. Ella espera con su jauría de perros fantasmales y aulladores! ¡Me duelen las carnes! ¡Me mutilan! ¡Me arrancan el alma! ¡Se beben mi sangre como si importara! ¡Se atragantan! (*Pausa larga*) ¡Se los dije, lo advertí y no me hicieron caso! El enjambre sigue creciendo. ¡Me duele, me duele! Preciso descanso. Vete, déjame sola. No quiero tus hechizos, tú magia no funciona aquí. Entra a la ciudad, piérdete entre la multitud. Todos buscan lo mismo, son iguales a ti. (*Transición*) Ji,ji,ji. ¡Lo atrapó! Creyó que iba a ser lo mismo. Pero ella fue más lista.

FAUSTO: Los fantasmas te revuelan en la cabeza como aves de rapiña. Estás perdida.

LA MUJER DE LOT: ¡Ya están aquí, ya están! Ocúltate, que no nos vean.

(*El asesino y la chica*)

LA CHICA: Dicen que los atardeceres son mejores en el campo. Hay un momento en el que no sabes si amanece o está cayendo la noche. Eso no me gusta, confunde... es como cuando no sabes si se te cierran los ojos para dormir o porque te estás muriendo, por eso prefiero los atardeceres de la ciudad. ¿Te das cuenta? Las luces de los postes se encienden poquito a poco y dan paso a otro día. Así sabes de cierto que volvió a amanecer. Ellos nunca entendieron por qué quería venirme a la ciudad. Es por las luces, les decía; pero si aquí hay mucha luz, me respondían. Pero no es lo mismo. Allá oscurece y te vas a dormir, aquí seguimos despiertos porque todo está iluminado.

EL ASESINO: Deja ya de hablar, estoy cansado ¿Cuándo me darás un momento de reposo? No voy a caminar más. Dormiré aquí (*Se tira al piso*) Duerme tú también. Si tienes insomnio cuenta ovejas.

LA CHICA: Allá contaba estrellas. Nunca terminé, se me confundían, y volvía a empezar. Te digo que la noche confunde.

EL ASESINO: Estás loca. Duérmete ya, cierra los ojos.

LA CHICA: Yo estoy aquí para seguir despierta.

EL ASESINO: Para fastidiarme.

LA CHICA: Tú me trajiste, yo no te lo pedí. Te dije que me dejaras en paz. Tú insististe.

EL ASESINO: ¿Pero es que no te has dado cuenta?

LA CHICA: ¿De qué me he de dar cuenta?

EL ASESINO: Y ese zumbido que no cesa... malditos bichos.

LA CHICA: Hace apenas un segundo nacieron mil más. Te dije que no abrieras la puerta pero no me escuchaste.

EL ASESINO: He hecho lo mismo cientos de veces y no había pasado nada, y ahora... estás aquí y no te acabas de ir. ¿Qué quieres? Despídete ya y déjame en paz.

LA CHICA: Me gusta la ciudad, me gusta la luz roja que se filtra por la ventana del cuarto del hotel y se prende y se apaga: ahora estoy, ahora no, ahora sí, ahora no.

EL ASESINO: ¡Cállate, cállense ya!... malditos bichos.

LA CHICA: Zummm, zummm. Ayer aprendí a volar. Di un paseo con las moscas, zummm, zummm. Revoloteamos por el techo y nos entretuvimos con la luz del foco. Las moscas tienen cientos de ojos. Vemos todo, en todas direcciones, te movías lento, lento. Podía adelantarme a tus movimientos, (*Ríe*) ¡Te hubieras visto! Tirabas trapazos al aire, torpemente, desesperadamente y nunca atinaste.



EL ASESINO: ¡Ya me fastidiaste, me fastidiaste! (*La apuñala repetidas veces,*) ¡Cállate de una vez, duérmete de una vez! ¿Cuántas veces tengo que repetirlo?

LA CHICA: Una vez más, dos, tres, cien, mil veces, cientos de miles de veces, por toda la eternidad, ¿es que no te has dado cuenta?

EL ASESINO: (*Deteniéndose*) ¡Dios!

LA CHICA: Ya está amaneciendo, ¿ves cómo los focos de los postes se están encendiendo? ¡Un día más! (*Riendo divertida*) ¡Vuelo, vuelo, vuelo! ¡Zummmm, zummmm, zummm, zummm!

EL ASESINO: ¡Déjame en paz! ¡Quiero dormir! ¡Malditos bichos! (*Dando manotazos al aire*)

VOCES:

¡Zummm!, ¡Zummmm!, ¡zummmmm! , ¡zummmmm! (*Risas, carcajadas*)

EL ASESINO: (*Saliendo, enloquecido*) ¡Atrás! ¡Me pican, me muerden! (*La Chica lo sigue. El zumbido cesa*)

FAUSTO: Pobre diablo.

LA MUJER DE LOT: (*Entra corriendo*) ¡Fausto, aprisa! Aquí están. Aquí las traigo. Le he arrancado a esa melindrosa las cajas. He visto lo que hay dentro. No lo podrás imaginar. Por Dios, es el horror, el espanto. He debido verter un mar entero de lágrimas saladas. Me he quedado seca, petrificada. Cuando el holocausto pasó por mis pupilas esa noche en que sobre Sodoma se abría el cielo encendido, el espanto no era. Más bien me asaltó una alegría pueril al ver los cohetes precipitarse y explotar en esa especie de fiesta de oro y carmesí sobre las tapias de la ciudad agónica. Pero estas cajas encubren crímenes innombrables. ¿Qué hice? ¿Qué estúpida fui! Yo voltee hacia atrás, y no fue curiosidad como todos creen. Desvié la vista, es hora de que el mundo lo sepa, para no ver el incesto que se perpetraba

en mi lecho. ¡Ah Lot, tan justo, tan recto, tan puerco! Mancillaste la núbil carne de tus hijas para engendrar una nueva raza. ¡Aquí está tu prole, producto de la infamia! ¡Qué crimen cometí, Dios mío! “*¡No mires hacia atrás!*” No era por Sodoma la advertencia, que al fin y al cabo, su destino estaba escrito. ¡No existe el perdón por mis acciones! Ni hay nombre con el que sea reconocida, sino con el de la mujer de Lot: la floja, la ciega, la alcahueta de la deshonra.

JUÁREZ: ¡Basta ya de lloriqueos! ¡Estoy enferma! Si algo puede encontrar el enjambre es el olor del miedo. Darán contigo, de eso estoy segura.

LA MUJER DE LOT: (*Dándose cuenta de sus palabras*) ¿Qué dije? ¿Qué arcano insondable se ha escapado de mi boca?

JUÁREZ: Historias. Inventos. Nada importante.

LA MUJER DE LOT: La verdad.

JUÁREZ: ¿Quién lo dice?

LA MUJER DE LOT: La historia.

JUÁREZ: Pero nadie la puede probar. Las palabras son hijas del viento. Van y vienen. Se menean como hojas secas. Conforman figuras caprichosas y responden a la conveniencia. La historia es nada más que eso: un puñado de palabras tejidas al interés del mejor postor. Ustedes mismos son producto de la lengua. Fueron hechizos para amansar la naturaleza humana, les han colgado milagritos que sirvieron como escarmiento a la desobediencia y al ansia de poder. La Mujer de Lot y Fausto, hitos de una doctrina basada en el temor.

LA MUJER DE LOT: Pero es que... yo.

JUÁREZ: ¿Qué te aflige? ¿No has visto tu rostro multiplicarse por cientos en la ciudad? ¿No lo has reconocido en cada mujer que lleva la mirada baja, haciendo mutis mientras

enjuaga las sábanas mancilladas de sus hijos? ¿Es que no he de tener un momento de reposo? ¡Irse de aquí! ¡A berrear a otra parte!

LA MUJER DE LOT (*A Fausto*) Debiste dejarme en paz. Nada era la cárcel de piedra salitrosa que encerraba mi alma comparada con este desvelo.

FAUSTO: Tienes razón, debí dejarte en esa tumba, no has hecho más que estorbar lamentarte y seguirme como perro sin dueño. Pero la tentación era mayúscula.

LA MUJER DE LOT: ¡Tú y tus desafíos!

*(Inicia una lluvia menuda que irá creciendo gradualmente)*

JUÁREZ: ¡Llueve! Las calles se humedecen, se van quedando desiertas poco a poco, la gente se resguarda en sus casas, mientras el pavimento refleja las luces de la ciudad, ¡qué espectáculo! El agua lava las paredes, los techos, los baldíos, los basureros, nadie ve que la lluvia se ha enrojecido al contacto con la sangre seca de las víctimas, nadie se percata, cierran puertas, ventanas, se arremolinan entre las frazadas y se disponen a dormir. Descansan... un día menos... mañana será un día menos... *(Se acurruca en alguna parte. Duerme)*

FAUSTO: ¡Dame las cajas!

LA MUJER DE LOT: No. Son mías.

FAUSTO: *(Arrebatándoselas)* ¡Dame, te digo! *(Toma una, la observa, saca la cinta)* ¡No hay nada! *(Repite lo mismo con las otras, hace una maraña con ellas.)*

LA MUJER DE LOT: Estaba ahí, lo juro. La niña, el hombre, los cuerpos desnudos, luego uno y otro y otro más, embistiéndola como animales; luego la hoja del cuchillo penetraba las carnes, la cercenaba poco a poco como para perpetuar la agonía, como en un rito, como cuando ofreces el santo sacrificio ante el altar para que el Dios sea benigno. ¡Que lleguen,

que lleguen las Furias! ¡No quiero quedarme un momento más aquí! ¡Quiero volver a mi tumba de sal! ¡Aquí estamos! No nos moveremos, ¡vengan ya!

FAUSTO: ¡Cállate, estúpida! (*La somete*) Te he dicho lo mismo cientos de veces y no aprendes ¿Cuántas veces tengo que repetirlo?

LA MUJER DE LOT: ¡Una, dos, tres, mil veces, cientos de veces, por toda la eternidad! ¿Es que no te has dado cuenta?

FAUSTO: (*La aparta*) ¿Qué fue lo que dijiste?

LA MUJER DE LOT: ...

JUÁREZ: (*Aún dormida*) No haber abierto la puerta, me dijeron los muy... y se volvieron a dormir... Los platos y las ollas están hasta el tope...

FAUSTO: Está soñando de nuevo. Alguien viene.

LA MUJER DE LOT: ¡Son ellas!

FAUSTO: ¿Tenías que haber dado voces?

LA MUJER DE LOT: No me di cuenta.

FAUSTO: ¡Aprisa, por aquí! (*se ocultan*)

(*Zumbido del enjambre que se acerca*)

JUÁREZ: ¡Eh, ya! ¿Quién llega! (*Se levanta sobresaltada. El zumbido es ensordecedor. Entran las Mujeres*)

CORO DE MUJERES: Hemos dado la vuelta al mundo diez veces seguidas. Hurgamos cada centímetro del firmamento, bajamos a los hondos océanos y atravesamos la tierra por sus cuatro puntos cardinales. Estamos en el principio. El cansancio aploma nuestros pasos. Quedémonos aquí. Tenemos hambre y frío. Los párpados cierran nuestros ojos y nuestros músculos reclaman el descanso. ¡Ah, Juárez, maldita entre las malditas! Por ti habremos de seguir penando, no habrá reposo hasta que aplaquemos la furia que tú, negligentemente

liberaste. Hermanas, debemos continuar. ¡Ay, de nosotras, que nadie se condeue de nuestro infortunio! Más nos teme el hombre que al infierno mismo y nos da con la puerta en las narices si osamos pedir la caridad de un poco de agua y pan.

JUÁREZ: ¡Flojas! ¡Débiles de cuerpo y alma! ¿Se dan por vencidas con tan poco? ¿No se le ha concedido el perdón al hijo por setecientas veces siete? Pues tantas veces como éstas, y aún más si fuera necesario, deberían recorrer el universo clamando venganza.

CORO DE MUJERES: ¡Cierra tu boca Juárez! A ti, menos que a ninguna, te corresponde emitir una sola palabra, una sílaba, un murmullo siquiera. A quién si no a ti se le pudo escurrir de las manos el futuro, la prosperidad de la prole que habitaba la tierra prometida. ¡Ruina, desolación, muerte! Eso fue lo que provocaste. Mira a tu alrededor y calla ingrata si es que queda en ese pedazo de carroña que es tu corazón, un rescoldo de vergüenza todavía.

JUÁREZ: Fácil es culpar a una pobre vieja mientras ustedes se rascan el ombligo. Les falta la pasión, eso es lo que sucede. Gimen y se lamentan ciegas a la verdad. Ni aunque estuvieran frente a ellos los mirarían. Si me fuera permitido hablar diría yo dos o tres cosas que resolverían el dilema.

CORO DE MUJERES: ¿Qué sabes? No le hagamos caso, quiere embaucarnos. De su lengua siempre ha aflorado la mentira.

LA MUJER DE LOT: *(Desde su escondite)* ¡Esa bruja!. Es capaz de delatarnos.

JUÁREZ: No hay peor sordo que el que no quiere escuchar. Si me fuera permitido hablar diría que esos dos pilluelos están aquí, frente a sus narices. Escondidos entre esos hierros retorcidos y aún, que asoman sus cabezas.

CORO DE MUJERES: Es hora de continuar. Vamos. Dejemos a esta loca. ¡Sigamos, que escucho muy cerca de nosotras, como redobles de tambor de guerra, los latidos de su

corazón. La mujer y Fausto no deben estar lejos ¡Hemos de alimentarnos de su carne corrompida! Ya siento la tibieza de su sangre aplacando mi sed. *(Salen)*

JUÁREZ: Salgan ya. No hay moros en la costa.

LA MUJER DE LOT: *(Se lanza contra Juárez)* Te sacaré los ojos. Entrometida. Lengua de víbora. Por poco y nos descubren. ¡Por tu culpa, por tu culpa, por tu culpa!

JUÁREZ: ¡Ay, ay, ay! ¡Así serás de buena! Pegándole a una mujer indefensa.

FAUSTO: ¡Basta, basta ya! No sea que vuelvan con su escándalo.

LA MUJER DE LOT: Por poco y nos pescan.

FAUSTO: *(Ríe)* Tú miedo hace más ruido que la tempestad.

LA MUJER DE LOT: ¿Miedo, dijiste? Déjate de tonterías, Fausto y revisa tus pantalones, se han humedecido.

JUAREZ: ¡Bravo, bravo! Esto es lo que hacía falta en este panteón. ¡Contéstale Fausto! Defiéndete hombre, que me hacen gracia. ¡Bendita estupidez!

FAUSTO: ¿Qué está sucediendo? Este pasaje ya lo he vivido antes.

LA MUJER DE LOT: El tiempo se trastoca. ¿Es otro de tus trucos, Juárez?

JUÁREZ: Nada tengo que ver con eso. Aunque yo también tuve esa sensación.

EL HOMBRE DEL BALDIO: Aquí están. Aquí las traigo. Le he arrancado a esa melindrosa las cajas. He visto lo que hay dentro. Crímenes innombrables.

LA MUJER DE LOT: ¿De qué habla?, yo traje las cajas, yo las robé. Aquí están, ¡mira!

EL HOMBRE DEL BALDIO: ¡Podredumbre! La ciudad se está muriendo, se está muriendo. Las moscas señorean. El animal que era todas juntas, invadió los techos, manchó con su excremento las ropas blancas de las camas.

JUÁREZ: Las cintas. ¡Has sacado las cintas, están enredadas!. ¡Estúpida mujer!

LA MUJER DE LOT: Yo no enredé nada, ese fue Fausto.

FAUSTO: ¡Qué diablos! Son tiras negras, no hay nada allí.

EL HOMBRE DEL BALDIO: Las moscas nos invaden, vienen depositando miles de huevos, de gusanos. ¡Es una plaga! La ciudad se partió de un tajo y desapareció la inocencia.

JUÁREZ: ¡Ay, ay! ¡Me duele!

EL HOMBRE DEL BALDIO: ¡Shhht! ¡Cállate, que aquí vienen! ¡Se acercan! ¡Escóndete que no te vean, que no te huelan, que no se enteren que ya te diste cuenta!

LA MUJER QUE BUSCA: ¡Aquí estás! ¡Devuélveme los videos, ladrón! (*Sale tras El hombre del baldío, que huye*)

(*Sopla un viento furioso, huracanado y la lluvia arrecia hasta convertirse en una tormenta*)

JUÁREZ: ¡No más! ¡Que me rompen los huesos!

VOCES:

¡Juárez, Juárez, ¿qué has hecho?

¿Dónde estoy?, no puedo ver nada.

FAUSTO: (*Recogiendo las cintas*) Si algo hay que valga en estas tiras, ha de ser para mí.

LA MUJER DE LOT: Son mías, yo las robé. ¡Devuélvemelas, Fausto!

FAUSTO: ¡Apártate, mujer! (*Corre a internarse en la ciudad*)

VOCES:

Tengo frío, mi cabello se ha enredado entre las zarzas.

La corriente me arrastra entre basura y lodo, choco contra las piedras.

LA MUJER DE LOT: (*Observa a lo lejos la ciudad que se ilumina*) Ya ha empezado. Los cohetes, las luces. La ciudad arderá muy pronto. Fausto, espérame, no empiecen sin mí.

¡Qué espectáculo glorioso! No hay que perderlo. (*Sale jubilosa*) ¡Viva, viva, viva!

JUAREZ: Que se me desgarran el alma.

VOCES:

¿Quién va a contar mi historia?

¡No se olviden de mí!

JUÁREZ: ¡Ay mis hijas! ¡Ay, que se pierden entre el lodazal!

VOCES:

¡No me van a encontrar!

¡Madre, ayúdame!

¡Madre, auxíliame!

¡Juárez, por Dios!

JUÁREZ: ¡Dejarme en paz! ¡Dejarme en paz! ¡Dejarme en paz!

Ensenada, Baja California  
Marzo 13 de 2005